La Revelación

REVISTA ESPIRITISTA

FUNDADA EN 1872

POR

Manuel Ausò Monzó

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVI—NÚMERO I

Enero de 1897

SUMARIO

	Páginas
Ante la tumba de Ausó.	1
¡Un año más!	2
Preguntas—Al espíritu de Ausó	3
Pensamientos.	4
Sección doctrinal.—Fragmentos—Problema del mal (continuación)	5
—Comprobación de las verdades fundamentales del Espiritismo	6
Sección científica.—Conciertos siderales	8
Sección literaria.—A mi querida madre en el quinto aniversario de su desencarnación	11
Vário.—Nuestra biblioteca selecta juzgada por la prensa	11
—Al habla con la *Revue Spirite* de Paris.	15
Crónica	16
Grabado: Manuel Ausó Monzó . . .	1

Precio de suscripción

En la Península, un año.	6 pesetas
Extrangero y Ultramar, id.	9 »
En Alicante, por id.	5 »
Número suelto	0'60

Oficinas: Calle Alfonso el Sabio, 24, entresuelo.—ALICANTE

REGALO Á LOS SUSCRIPTORES

DE

LA REVELACIÓN

1.° *El Evangelio según el Espiritismo*, (ediciòn de lujo con el retrato de **ardec.**)

2.° *¡Bienaventurados los dementes!* (con el retrato de su autor y encuadernado en tela.)

3.° *Vida eterna.*

4.° *Flores Silvestres.*

5.° Otro ejemplar de la misma obra.

6.° *Catecismo Espiritista.*

7.° *El honor y el deber*, (drama en un acto y en verso) y *Caractéres de la revelación espiritista.*

8.° *Lecciones para niños espiritistas* y *Creencias en el fin del mundo.*

9.° *Historias de ultratumba* y *El Sol y la Luna.*

10.° *El punto fijo en el Universo* y *Cómo acabará el mundo.*

*
* *

Como no es posible adjudicar estos regalos á todos los suscriptores, se sortearán el 20 de Marzo próximo entre aquellos que, antes del expresado dia, hayan satisfecho el importe de la suscripción correspondiente al año **1897**.

Habrá, por lo tanto, DIEZ **suertes** en el orden que indicamos al hacer la enumeración de los REGALOS.

Los gastos de envio corren de cuenta de La Revelación, la cual insertará en el pròximo mes de Marzo los números que hayan salido agraciados é iniciales y punto de residencia de los abonados á quienes correspondan.

Entiéndase que solo tienen opción á estos regalos, los suscriptores cuyos fondos lleguen á poder de la Administración antes del citado **20 de Marzo próximo.**

Este obsequio se hace extensivo á los nuevos suscriptores que lo sean antes de la fecha citada; á los cuales, así como á los que se suscriban durante el resto del año 1897, se les remitirán gratuitamente las **32** primeras páginas de la escelente obra **El Teatro Espiritista**, que publicamos actualmente como folletin.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Todos los pliegos que llegan á esta Administración conteniendo valores, son contestados por ~~carta~~ ó por nota que se incluye en el mismo periódico. Los señores suscriptores deben recordar siempre esta formalidad, que les servirá para asegurarles de si los envios que hagan llegan á nuestro poder.

Todos los giros, libranzas y documentos de fácil cobro, han de ponerse á la orden del *Sr. Administrador de* La Revelación.—ALICANTE.

Cuando se envien billetes del Banco, valores al portador, sèllos de correo de quince céntimos, es conveniente remitir la carta como valores declarados. Actualmente solo cuesta treinta y cinco céntimos hasta 100 pesetas.

Siempre que se envien sellos de correo, se deberá añadir, como suplemento para el cambio, el aumento de diez céntimos; pero preferimos que el pago de suscripciones se efectúe por libranzas del Giro mútuo, cuando pueda utilizarse este medio.

LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVI | Alicante 25 de Enero de 1897 | NÚMERO 1.



Ante la tumba de Ausó

Seis años que ahí yacen
Tus restos mortales.
Del sol á los rayos, las nubes más densas
Rásganse en celestes amplios ventanales;
Y á través de ellos
Nuestra inspiración
Te adivina de estrellas orlado
Bendiciendo amante LA REVELACIÓN.

¡UN AÑO MÁS!

Entramos en el XXVI.º aniversario de la fundación de nuestra querida Revista y en el VI.º de la desencarnación de su fundador, aquel gigante que en su vida—tan fecunda en elocuentes predicaciones como en sublimes virtudes—fué llamado

D. Manuel Ausó y Monzó

con cuyo precedente grabado engalanamos nuestras páginas.

Sobradamente conocido y justamente apreciado por sus relevantes dotes de pensador profundo y hombre de virtud ¿qué podemos decir nosotros del ínclito maestro que no lo hayan dicho ya cuantos le trataron y conocieron? Su recuerdo, es de aquellos que se agigantan con los años; su gloria. de aquellas que con el tiempo se acrisolan... Pero ¿es que no nos quedan más que esta gloria inmarcesible y aquel recuerdo santo? Digámoslo muy alto: nos queda más ¡mucho más que eso! Hace seis años sucumbió un organismo; asistimos al sepelio de una envoltura; bañamos con nuestro llanto y consagramos con nuestras fervientes plegarias una tumba. en cuya lápida dejábamos grabado un nombre ilustre; pero al mismo tiempo, allá en la inmensidad, ensayaban rumoroso vuelo las alas de un ángel ¡del genio fundador de nuestra Revista, que. desde entónces. viene dirigiéndonos con tiernas y sublimes inspiraciones!

¿Qué puede importarnos que el hombre terrenal haya desaparecido, que el venerable anciano que dirigía nuestra agrupación y su órgano en la prensa haya traspuesto fría tumba, si su Espíritu inmortal, con todo el vigor, con toda la energía de una vida eterna —exenta de miserias, sin velo alguno que oscurezca ó anuble su sereno juicio —está á nuestro lado dirigiéndonos, animàndonos á continuar su obra y bendiciéndonos amoroso cada vez que nos oye: *¡Todo por y para el Espiritismo!*

Y como quiera que desde entonces viene siendo para nosotros el ángel protector agrupando en torno de La Revelacion preciadas plumas y nobilísimos corazones, é inspirándonos, ya la creación de su *Biblioteca Selecta*, ya las sucesivas mejoras introducidas, si en ello hay algún merito ¡á él, el galardón! Nosotros no hemos puesto más que nuestro buen deseo y firme constancia

Al inaugurar, pues, nuestra Revista su vigésimo sexto año de publicación, hemos de recordar á todos los que nos prestan su valiosa cooperación, los deberes de gratitud inmensa que con ellos nos unen por no habernos abandonado en nuestra ímproba y espinosa prueba de periodista espiritista, felicitándoles —lo mismo que á todos nuestros colegas en general, amigos y adversarios, del mundo,—y deseándoles la dicha inmensa de ver en plazo breve coronados todos sus sacrificios y sus esfuerzos todos en beneficio de nuestra redentora propaganda.

LA REDACCIÓN.

PREGUNTAS

AL ESPÍRITU DE AUSÓ

Hace tiempo que te llamo.
y tu voz no me responde;
¿En dónde te encuentras? ¿dònde?
¿no sabes que yo te amo?
que tu consejo reclamo
porque de tí necesito;
¿vive acaso. el pequeñito
si no se le presta amparo?
¿si no vé luciente un faro
que le indique el infinito?

Cuando tú estabas aquí.
recuerdo que con cariño.
como enseña el padre al niño
tú me enseñabas á mi.
A tu enseñanza debí
el conocer las verdades;
el libro de las edades
me digiste que estudiara,
y que en él analizara
sofismas y falsedades.

¿Ya no sigues tus tareas?
¿te has llegado á estacionar?
¿ya no quieres enseñar?
¿en instruir no te recreas?
¿han cambiado tus ideas?
¿estás muy lejos de aquí?
¿en qué mundo te hallas? dí:
¿hay en él más sentimiento?
¿hay más vida y ardimiento
en los que moran ahí?

¿De la ingratitud maldita
crece el árbol? ¿dá su fruto?
¿se dá al olvido tributo?
¿la torpe ambición se agita?
¿ahí el hombre, necesita
de mentir para subir?
¿se vé al vencido sufrir
en el fondo de hondo abismo?
¿se hace el bien por el bien mismo
ó se vive sin vivir?

De tu silencio en verdad
que la causa no comprendo;
sólo sé que estoy sufriendo
el dolor de la orfandad;
el calor de tu amistad
antes me vivificaba.
en tu cariño encontraba:
de la ciencia. la enseñanza;
del esfuerzo la esperanza
porque en mí misma esperaba.

Con profunda convicción
recuerdo que me decias:
«Hoy son tétricos tus dias:
¡siempre es triste la expiación!...
pero á su terminación
vivirás en un edén;
pues sobre flores. tu sien
reclinarás dulcemente,
y viviendo dignamente
harás el bien por el bien.»

Tus frases consoladoras
me llenaban de alegría;
¿qué era un siglo de agonía
si después de aquellas horas,
terribles. abrumadoras,
llenas de todos los males,
por mis grandes ideales
abriéndome ancho camino,
sería un Redentor divino
curando llagas sociales?

¿Cómo podré yo olvidar
tus vaticinios, Ausó?...

sería preciso que yo
me olvidara de pensar:
Tú me enseñaste á esperar,
á trabajar con ardor,
á luchar con el dolor,
á perdonar los agravios
y á tener siempre en mis labios
una sonrisa de amor.

Creo que la razón me sobra
para estrañar tu mutismo:
¿eres, ó no eres el mismo?
¿sigues, sí ò no, con tu obra?
Dime ¿tu nave sozobra
ó llegó á seguro puerto?
¿navegas con rumbo incierto
ó ves la estrella polar?
¿cuenta te has podido dar
que estás vivo porque has muerto?

Yo no acierto á comprender
por qué de tí no sé nada;
que me tengas olvidada
yo no lo quiero creer,
porque eso no puede ser,
que era tu afecto profundo
cuando sin perder segundo,
me decías: «Mira el trabajo:
lo mismo arriba que abajo
es la redención del mundo.»

Me asalta una duda, Ausò:
cuando el cuerpo queda inerme,
dicen que el alma se duerme;
luego ¿tu alma se durmió?
¿aún duerme, ó se despertó?
Si despertó, ¿por qué callas?
¿por qué no rompes las vallas
que te separan de mí?
¿es que estás cercado ahí
por graníticas murallas?

¿ó al despertar te lanzastes
por esas inmensidades
y en las celestes cíudades
como huésped te albergastes,
y desde allí desgarrastes
los terrenales contratos,
y de amorosos mandatos
desoistes dulces consejos?...
¿el remontarse tan lejos
hace á los séres ingratos?

¡Cuántas preguntas te haría
si de tiempo dispusiera!...
¿pero á qué? ¡¡vana quimera!!
(creo que el tiempo perdería)
¿perderlo? no, no á fé mia,
no quiero perder la fé,
¿acaso la causa sé
que te impide contestar?
¡Ah!... mientras sepa pensar,
siempre te preguntaré!

Amalia Domingo y Soler.

Pensamientos

«Todo pensamiento, todo acto malo atrae las impurezas de lo exterior; todo arranque, todo esfuerzo hácia el bien centuplica las fuerzas y hace comunicar con las potencias superiores.»

—

«No deis más que lo indispensable al hombre material, sér efímero que se desvanecerá á la muerte. Cultivad con cuidado el sér espiritual que vivirá eternamente.»

—

«Conservad sin tacha vuestra alma y vuestra conciencia.»

SECCIÓN DOCTRINAL

FRAGMENTOS

El problema del mal

(Continuación)

Si el aire trasmite el polen de las flores, y los fluidos llevan las ideas y sentimientos de las almas, también *los mundos están ligados en materia fluídica, vida y luz espiritual*; *también se conjuntan y fecundan*; y por eso vemos en los trópicos esa vida orgánica exhuberante, que desciende á la tierra envuelta en los rayos luminosos del sol, que son vida; y lo mismo puede inducirse de *relaciones múltiples con los mundos entre sí*, porque á tal obliga lógicamente *la solidaridad* y *unidad*, y el *engranaje de las séries*. La analogía podrá no ser identidad, dada la seriedad infinita de modos y medios, pero el hecho esencial es lógico, porque la *série distribuye las armonías*. Una de estas analogías tenemos en las influencias que se comunican en la tierra los reinos psíquico, fluídico, mineral, vegetal, animal, humano y ultrahumano.

Sí, pues, se reproducen plantas y animales, también los planetas y satélites, con sus mobiliarios, aunque tengamos escasos hechos comprobativos, puesto que la paleontología aun está atrasada apesar de sus progresos relativos; pero son indicios. Si cambian las creaciones geológicas con sus floras y faunas, hay reaciones nuevas, ó modificaciones, y los séres vivientes se renuevan también, los del porvenir serán tan distintos de los actuales, como éstos difieran de los restos fósiles.

Si el hombre hizo domésticos muchos animales, puede hacer muchos más. Si los fósiles acusan en sus dueños antepasados cualidades y medios que hoy no existen, en el porvenir habrá cualidades nuevas, organizaciones más completas, menos toscas. Toda la corteza terrestre se perfeccionará, así como su atmósfera, y los mosáicos de su vida. El poema continuará y vendrá esto de los gérmenes latentes, del espacio y de otros mundos en sus relaciones ocultas, que se iràn descubriendo. La variedad vital y espiritual presente, es indicio de la futura, que cambiará, como cambió el pasado.

Fundándose la gran ley de analogía en la atracción, la série y unidad de sistema, en el reflejo del todo en la parte y recíprocamente; las relaciones superiores de inteligencia y vida, cuales son, entre otros, la del sol y los planetas y sus humanidades, han de pintar el pensamiento divino en el órden de la naturaleza, en las creaciones vivientes evolutivas y adecuadas á las etapas de los séres; y por eso la naturaleza es una pintura de las leyes divinas, en grado relativo; un lenguaje del pensamiento divino y creador, que se nos dá á

entender por los hechos; un reflejo de la obra del Hacedor ó su obra misma, en estrecho parentesco en las relaciones de lo espiritual y material.

En otros términos: las formas materiales reflejan el estado de lo espiritual en su grado de desenvolvimiento; indican las leyes aplicadas. Hay una psicologia comporada, una ciencia de interpretación de estos emblemas y alegorías, en tan intimo maridaje con nuestras cualidades, reflejadas también en el órden material, y hay en fin una historia natural espiritual, solidaria con la otra. Según esto, cada sér, cada flor, animal, hombre ó parte del mobiliario viviente, es emblemático de un pensamiento divino, la cáscara externa de una alícuota espiritual, enseña cualidades pasadas, presentes ó futuras, creadas, ó desenvueltas por la actividad del sér y sus relaciones; y es preciso traducir estas bellezas ó sea interpretar á *Dios en la naturaleza*, con sus leyes, como es consiguiente.

Aquellas cualidades, ideas, leyes ó hechos, con sus bellezas inacabables, escritas, injertadas ò involucionadas, en los mosáicos de la vida; en los arreboles de la aurora y en los pintados plumajes de las aves; en la bulliciosa cascada, en los formidables movimientos de los volcanes; en la apacible playa; en la telaraña del tomillo cuajado de perlas de rocío que refractan los colores del expectro; en las cualidades de los bestias; ó en las elucubraciones del poeta y del filósofo. Todo lo bello refleja á Dios, que es la Fuente de la Belleza Absoluta; ya lo contemplemos en el gusanillo benéfico, en la abeja laboriosa, en pròvida hormiga,... ó en los moles enormes de las montañas ó los mares.

El universo es la hechura de Dios, reflejo de su pensamiento. Las bellezas pasan incesantemente ante la vista. Ora los cambios del gusano de seda, que pasa por huevo, oruga, crisálida y mariposa, y nos enseña las resurrecciones del alma humana: ora la metamòrfosis de la planta, en semillas, tallo, ramos, hojas, flores y frutos, otro símil de la evolución espiritual; ya el conjunto de mundos en extensísima hilera, de variedad inagotable de la vida, en todos sus grados, desde el átomo al arcángel cercano á Dios, y desde el planeta rudimentario hasta el mundo etéreo, donde se desconoce el mal y todo es belleza, armonía y encantos de una actividad aqui desconocida.

En este conjunto universal, infinito en lo pequeño y lo grande: ¿Qué es el mal?

COMPROBACIÓN DE LAS VERDADES FUNDAMENTALES DEL ESPIRITISMO

La mejor piedra de toque para apreciar el valor de una idea cualquiera, es la experiencia. «En el conocimiento sensible ó experimental —ha dicho un sábio—la repeticiòn y variación voluntaria de las experiencias, la persuasión de que los estados de conciencia causados por el objeto no son producto de nuestra voluntad, la persistencia constante de estos estados, y otros razo-

namientos semejantes, nos dan la suficiente seguridad de que existe fuera de nosotros un objeto que es causa de las sensaciones que percibimos.» Pero—preguntamos nosotros—¿es que no hay más experiencia, ni más métodos de experimentación que la que brota de la balanza de la retorta ó del microscopio y los que emplean las ciencias físico-químicas y naturales? Indudablemente que los hay. A cada ciencia corresponde un distinto terreno de experiencias y métodos distintos de comprobación; deslindado aquél y exigidos éstos por la naturaleza misma del objeto que estudia.

Verdades tan preciosas como las matemáticas, las físicas, las naturales, y en general las científicas, son las morales y filosóficas; la misma palabra experiencia aplícase indistintamente al conocimiento sensible y al conocimiento de la vida; idéntica la persuasión tanto de que los estados de conciencia causados por el objeto y por los hechos no son producto de nuestra voluntad como la persistencia constante de estos estados de conciencia, que originan en nuestro espíritu no solo los objetos materiales que con repetidas sensaciones idénticas nos hablan de algomaterial que existe fuera de nosotros, sí que también los sucesos de la vida que con repetidas lecciones elocuentes nos hablan de algo espiritual que sobre nosotros, á nuestro derredor, y en el interior mismo de nuestro ser flota ó palpita, no por misterioso y vago, menos real y positivo.

Si por otra parte tenemos en cuenta, que la ciencia es, á modo de esfera luminosa que cada vez va aumentando de volúmen y lo que ayer estaba sumido en las tinieblas de lo incognoscible, hoy penetra en la penumbra de lo posible, para brillar mañana en plena luz de lo positivo, jamás podremos afirmar de una manera rotunda de tal principio ó cual otro que no pueden ser sin exponernos á que un porvenir más ó menos lejano, pero seguro, venga á desmentirnos con la elocuencia abrumadora de los hechos.

Los contradictores del Espiritismo olvidan con harta frecuencia—y por eso se lo recordamos é insistimos en ello—que la experiencia no se halla limitada á los sentidos, y ellos que ante un suceso histórico que viene á sorprenderles no vacilan en reconcentrarse y buscar las causas—claro está que fortuitas—porque para quienes no admiten un gobierno providencial todo es casual—que lo han producido, no vacilan en negar las grandiosas realidades de Dios y el alma, levantando en las lindes luminosas de la ciencia progresiva hercúleas columnas con enfático *¡No más allá!* tan solo bueno para llamar la atención y excitar el afán de Colón giganteo que borrando el «No» déjalas como testimonio de la osada ignorancia que pretende poner límites á lo que no los tiene ni puede tenerlos: el progreso.

Si un principio nuevo concuerda con verdades demostradas y á todos patentes, dicho principio adquiere solamente por esto un grado de certeza que aumenta mucho más, si además de esto completa y aclara los principios y verdades, ya como tales admitidos tras seculares experiencias.

Pero si á esto se añade que ese principio encuentra lo mismo en la vida colectiva que en la individual, esto es: en la vida de todos y cada uno de los séres como en la de todos y cada uno de los pueblos, una comprobación constante y por decirlo así de cada minuto y en cada suceso dicho principio—y quien dice principio, dice série de ellos ó de verdades ó de leyes—llega por es-

to mismo,—aunque carezca de demostraciones empíricas que le hagan penetrar por los ojos—á adquirir la evidencia de un axioma.

Pues esto sucede también—y no quiere decir que muchas de dichas verdades no tengan demostración empírica rigorosa—con las verdades fundamentales del Espiritismo.

Examinémoslas una por una en rápida ojeada bajo este nuevo punto de vista.

I

EXISTENCIA DE DIOS

Ya puede poner el excéptico al tratar de ella cuantos puntos de interrogación véngamle en ganas Nunca pondrá tantos como el sublime Dios que nos ha creado, ha puesto en el poético manto de estrellada noche. Nosotros sobre cada uno de los diamantes, záfiros, y rubíes del firmamento, seguiremos poniendo nuestra admiración y entre cada dos de ellas un ¡Hossanna! al Dios que contesta á las negaciones del ateo llenando los vastos cielos de lácteas vías henchidas de soles de colores al «¡No más allá!» del materialista, preparándole amoroso y en silencio, mullida cuna que le reciba al caer en el abismo. . ¡de luz! del sepulcro, y al excéptico diciendo por boca de sus celestes mensajeros: ¡El que tenga oidos para oir, oiga!

(*Se continuará.*)

SECCIÓN CIENTÌFICA

CONCIERTOS SIDERALES

La luna.—Los movimientos.—Fenómenos y desigualdades más notables.—Astrónomos célebres.—Las fases.—Tiempo que emplea en recorrer su órbita.—Cielo lunar.—Año lunar. —Número áureo.—Epactas.—Distancia que la separa de la Tierra.—Su volúmen.—Su circunferencia.—Su diámetro.—Apreciaciones científicas.

En la pequeña série de artículos que bajo el título de «Armonías científicas» ha visto la luz en el año que acaba de expirar, en la importante «Revista de Estudios Psicológicos» de Barcelona, al tratar del sol y de todo lo inherente á él, hubimos también de decir algunas palabras sobre la luna, ese hermoso objeto del infinito espacio.

Más astro tan importante para nosotros infelices séres del planeta Tierra, que somos de condición tan raquítica y pobre, como grande es la insignificancia de aquélla en el universo, bien merece en verdad, tratarle con alguna mayor extensión; siquier ésta sea no más que la que permite la índole de esta clase de artículos.

Asi lo hago en efecto, al ser invitado por mi entrañable amigo D. Francisco Arques, para escribir expresamente para su ilustrada Revista, una nueva série de trabajos sobre astronomía, asunto que, lo declaro con toda ingenuidad, siempre que me ocupo de él hace vacilar mi pluma, y siento correr por todo mi cuerpo los síntomas de la impotencia.

¿Y còmo no ha de ocurrirme cosa tal, si contamos en nuestros actuales dias un Camilo Flammariòn, hombre de ciencia tanta y tan profunda que ha remontado multitud de veces su espiritu á esos espacios sin límites para verter después á torrentes sobre sus libros, joyas todas de inapreciable valor, las grandezas, dulzuras y armonías infinitas que existen en esas purisimas regiones?

. . . .

La luna, que como ya hemos dicho y repetimos nuevamente, es el más notable objeto del espacio sideral después del sol, es también el amigo inseparable de nuestro humilde planeta, y es por tanto con respecto á éste, lo que es la tierra respecto al sol. Apesar de ser tan en extremo enérgica la acciòn del planeta principal que obliga á permanecer á la luna en sus inmediaciones, no es sin embargo de potencia tal que excluya los efectos de las atracciones de los demás astros, que son factibles, por sus distancias, de efectuar su acción sensible.

De aquí pues, provienen dos cosas que importa muy mucho conocer: primera, que resulten modificados por la fuerza gande del astro rey las leyes impuestas al satélite por la potencia central que le domina; y segunda, que los movimientos de la luna aparezcan complicados de tantas y tan variables desigualdades, que los más célebres astrónomos por mucho tiempo estimaron punto menos que imposible sujetarlas á una ley constante. Empero no fuéle dable á esta rebeldía resistir al sistema de la atracción ayudado de los modernos cálculos

M. M. d' Alembert, Claivant y Euler, astrónomos de los màs ilustres de su época, establecieron fundamentalmente la teòrica de la luna y calcularon tablas de sus movimientos, que si bien es cierto no alcanzaban una perfección completa, realizaron en un todo las esperanzas de sus predecesores. Los límites siempre estrechos de un artículo, nos impiden seguir como quisiéramos á aquellas tres celebridades de la ciencia astronómica en todos sus pasos.

Como todos los astros, tiene la luna un movimiento de rotación y otro de traslación; pero es tan sumamente lento el primero, que tarda en dar una vuelta en torno de su eje, nada menos que el mismo tiempo que recorrer su órbita: hé aquí explicado por qué nos presenta siempre un mismo hemisferio.

Marchando la luna al rededor de la tierra, la parte alumbrada por el sol presèntasenos bajo cuatro aspectos diversos: á estos denomínaseles *fases* de la luna.

Éstas fases son fenòmenos que todo el mundo observa y así, es cosa generalmente sabida que, en el *novilunio ó luna nueva*, ó sea en el día de la conjunción de la luna con el sol, no se vé su disco en la bóveda celeste: que los días siguientes percíbese afectando una línea curva, cuya convexidad mira hácia el sol; y que nótase poco á poco llenarse la concavidad, hasta terminar en círculo perfecto, ó sea en el momento de la oposición de la luna, que es lo que

se conoce con el nombre de *plenilunio* ó *luna llena*. Después de ésto, cesa la parte occidental de nuestro satélite de hacerse visible, toma entonces la forma de dicha línea curva su parte oriental, y su tamaño va disminuyendo hasta el novilunio siguiente, en que la luna desaparece por completo para empezar de nuevo después á manifestarse con apariencias indénticas.

Sencillísima es ciertamente la razón de fenómenos tales y ella se ofrece á primera vista. Si tomamos una pelota ó cualquier otro objeto que afecte la misma figura, y la presentamos á la luz de una bujia, está claro que solo hasta el medio quedará iluminada, en tanto que la otra mitad ha de quedar necesariamente obscura é imperceptible á nuestra vista, lo que forzosamente tiene que acontecer con la luna por no ser su disco diáfano ni luminoso por sí mismo. Tenemos pues, que solo podemos ver la parte común dirigida al propio tiempo hácia el sol y hácia la tierra: y también que en virtud de la naturaleza de los cuerpos esféricos, los rayos del sol no pueden ejercer en modo alguno acción luminosa más que en la mitad de la superficie de la luna. Esta es la razón de por qué nuestro satélite tiene siempre un hemisferio iluminado y otro obscuro.

La luna tarda en recorrer su órbita veintisiete dias, siete horas y cuarenta y tres minutos, constando el mes lunar de veintinueve dias y doce horas.

Dáse el nombre de *ciclo lunar* al período de diecinueve años, al cabo del cual tórnanse á repetir en el último año todos los cuartos en los mismos días que el primer año. El número que indica el año del ciclo lunar en que estamos, se llama *número áureo*: así el áureo número de 13 quiere decir, que nos hallamos en el 13.° año del ciclo lunar.

El año de la luna será de trescientos cincuenta y cuatro dias, porque doce meses de á veintinueve días y medio cada uno, hacen un total de trescientos cincuenta y cuatro días: el año común consta de trescientos sesenta y cinco, por lo cual se vé que consta de once días más que el lunar; y si suponemos que el primer día del año fué luna nueva, al año siguiente tendrá ya la luna once días, al siguiente veintidos, etc., pues á estos números: once, veintidos etc., se les llama las *Epactas*.

La distancia que nos separa de nuestro satélite es de noventa mil leguas de á cuatro kilómetros.

El volúmen de la luna es cuarenta y nueve veces menor que el de la tierra, y la friolera de sesenta y cinco millones de veces menor que el sol. Según ésto podríamos colocar en el interior del sol nada menos que sesenta y dos millones cuatrocientos mil globos como la luna.

Su circunferencia es de dos mil quinientas diez leguas, y su diámetro de ochocientas setenta, esto es, un poco más de la cuarta parte del grueso de nuestro planeta.

Observaciones repetidas han dado á conocer la existencia en la superficie de la luna, de un número infinito de montañas, que alcanzan algunas de ellas una altura de siete mil seiscientos metros. Del mismo modo hánse notado hace aun muy poco tiempo varios volcanes en actividad.

Diremos por último, y para terminar por hoy este pequeño trabajo, que,

si en verdad la falta de lagos y de mares, entre otras cosas de importancia más relativa, ha hecho creer como nosegura la habitabilidad de laluna, sin embargo la naturaleza y variedad de sus modos de acción, las múltiples manifestaciones de su pujanza, y sobre todo la presencia en sus elementos constitutivos de multitud de substancias y de metales conocidos en nuestro planeta, hace por nuestra parte que no tengamos cosa tal como imposible.

A. Benisia.

SECCIÓN LITERARIA

A mi querida madre en el quinto aniversario de su desencarnación

Cuando un ángel tiende
Su vuelo á la altura,
Préstanle: Dios, alas de luz deslumbrante;
Virtudes, su brillo; amor, su hermosura.
Por eso tú ¡oh Madre!
Radias tal fulgor,
Esmaltan tus alas de blanco querube,
Sin cuento y sublimes, virtudes y amor.

Miguel Gimeno Eito.

Rosas 5 Enero 1897.

VARIO

Nuestra bibioteca selecta

JUZGADA POR LA PRENSA

Creada con el doble fin de contribuir á fomentar la propaganda de nuestros redentores ideales por medio de amenas obritas, de pequeño volumen, y estimular—abriéndoles un nuevo campo donde manifestarse bellas como siempre, y como siempre tiernísimas—las nobles y levantadas aspiraciones de nuestros literatos; pecàramos de injustos, dejando pasar en silencio, la entusiasta y por demás cariñosa acogida que la Prensa ha dispensado á nuestro nuevo esfuerzo, por hacer de La Revelación, una revista

digna de aquel elevado espíritu que la fundó—nuestro admirado é inolvidable Ausó y Monzó—y de la cultísima Alicante donde vé la luz.

Y para que no pueda tachársenos de exajerados, vamos á transcribir los juicios de las principales Revistas que se han ocupado del primer volumen de nuestra *Biblioteca*, y á todas las cuales enviamos desde estas columnas el sincero testimonio de nuestra gratitud.

*
* *

De *La Fraternidad Universal*—que vé la luz en Madrid—correspondiente á Septiembre último:

«Hemos recibido el primer volumen de la *Biblioteca Selecta*, que ha comenzado á publicar nuestro estimado colega La Revelación, de Alicante.

Narración espiritista contemporánea, es el título de este primer volumen, escrito por nuestro querido amigo y hermano D. Miguel Gimeno Eito, antiguo colaborador de nuestra Revista y de casi todos los periódicos de nuestra comunión, que se publican en castellano.

El fecundo escritor Sr. Gimeno Eito, ha expuesto en diez capítulos su interesante Narración espiritista, dibujando los tipos más caracterizados de aficionados, curiosos é intrigantes que concurren á las sesiones, destacándose sobre todos, nobles figuras de espiritistas ilustrados y sinceros, que evocan respetuosamente á los espíritus, discuten sériamente sus dictados, divulgan con la palabra y el ejemplo nuestras redentoras doctrinas, conquistando con actos de caridad, el respeto y la consideración de sus más encarnizados enemigos.

El libro esmeradamente impreso, en 132 páginas, se vende al precio de 1'50 pesetas etcétera, etcétera.

Recomendamos á nuestros lectores la adquisición de este librito, que rebosa pura moral espiritista, y está nutrido de sanas doctrinas que deben conocer todos los hermanos interesados en la propaganda del Espiritismo.»

*
* *

La Irradiación—notable revista madrileña—escribe:

«*¡Bienaventurados los dementes!* por Miguel Gimeno Eito. Biblioteca de La Revelación. Precio 1'50 pesetas.

Es una preciosa narración espiritista contemporánea, compuesta de más de 150 páginas, ilustrada con el retrato y firma autógrafa del autor.

El índice de esta obra, que recomendamos á nuestros lectores, es el siguiente:

Prólogo.—Capítulo I. Un nieto de Sancho Panza.—II. Los nietos de Don Quijote.—III. Preparando el rucio.—IV. La nieta de Madasima.—V. Un discípulo de Elisabath.—VI. Ensillando á Rocinante.—VII. La primera salida.—VIII. Otro moro encantado.—IX. La cabeza encantada.—X. ¡Bienaventurados los dementes!—Epílogo.»

*
* *

La *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, fundada por el ilustre Fernández Colavida, verdadero Kardec hispano-americano, publica en su número de Octubre último, el siguiente juicio crítico, después de anunciar la obra:

«Este tomo es el primero de los que habrán de constituir la *Biblioteca Selecta* de nuestro amado colega La Revelación, de Alicante, quien anuncia, como inmediato sucesor de aquél, el estudio literario titulado *El teatro espiritista*.

Si los lazos de amistad, al par que compañerismo, nos han vedado ser explícitos al emitir nuestro juicio respecto á *Flores Silvestres* (1) esa misma trabazon nos entorpece al ocu-

(1) Artículos y poesías, por D. Alejandro Benisia, de venta en nuestra Administración, al precio de una peseta.—N. de la R.

parnos ahora de la obra de Gimeno: también comulga en nuestra ara, también comparte con nosotros la labor en la Revista, también nos vemos honrados con su íntimo cariño.

Pero aquí de nuestro vate:

¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

No, señor. Callaremos en buen hora y gracias á tal cortapisa, los elogios que nos vengan á las mientes; no callaremos los defectos que advirtamos, seguros de que el autor nos lo habrá de agradecer. «El amigo que corrige, es el amigo que quiere.» Nosotros no intentamos corregir, somos poco para tanto; pretendemos solamente señalar con lapiz rojo aquello que á nuestra vista contiene algun defectillo.

Empecemos:

¡Bienaventurados los dementes! no presenta, á nuestro juicio, ningún problema científico, filosófico, religioso ni social: es solo una narración—y narración espiritista, según reza en el subtítulo—donde resalta como síntesis una completa y laudatoria apología de dos séres discípulos de Kardec: D. Matias y Beatriz, y de un tercero, Isabel, á quien la virtud y el sufrimiento acrisoló. Son estos tres personajes, con Rui-Dieguez, el traidor empecatado, los que mantienen su carácter desde el principio al fin de la novela. No pasa igual con Llanezas, «el palillo de la gaita,» que se ofrece indefinible: mezcla de angel y demonio, de calavera y de sensato, de escéptico y de creyente, se llega al postrer capítulo, sin saber si hay que admirarle ó execrarle: es un continuado enigma. Todos los otros actores, figuras decorativas, ni afectan nada al conjunto, ni son cuasi necesarios; hay algunos que nos parecen supérfluos, lo mismo que las escenas en que los tales intervienen.

El argumento del libro es el siguiente:

Un médico alienista, que se había complacido en ridiculizar las doctrinas de Kardec, fué invitado á una sesión de la que salió perplejo por los fenómenos que vió, enamorado de la belleza, ilustración y bondades de una dama que en aquella tomó parte, y lastimado por haber reconocido en uno de los presentes á un antiguo compañero de instituto, que abusó de su amistad y confianza, en la persona de una hija del colono que tenía y cuya casa y servidumbre le ofreció para librarle de las garras de la muerte por anemia. Entre celoso y justiciero concibió en aquel instante nuestro médico arrebatarle la careta al infame seductor; y se afirmó en esta idea cuando supo que Isabel, la seducida, no solo se encontraba abandonada con su hijo en la mitad del arroyo, sino que hacia muy pocos dias, y para mayor afrenta, recibió del seductor duro reproche que trastornó su razón. Aquí empiezan las intrigas de Llanezas, ó lo que es igual, del médico: intrigas que ya hemos dicho le presentan como un sér indefinible mezcla de angel y demonio, de calavera y de sensato. Principió por acoger al hijo de su enemigo y consagrarse al cuidado de la madre, actos ambos á los que supo asociar á Beatriz, el ángel de sus secretos amores y la que en breve iba á ser la señora de Rui-Dieguez. Luego, por lo que no se vé claro, y aquí viene lo supérfluo á nuestro juicio, le preparó un gran ridículo al hermano de Beatriz, á D. Matias, como innoble recompensa á la merced que poco antes le pidió y á la que aquél accedió. Quiere servirse de Isabel para enterar á Beatriz de la conducta de Rui-Dieguez, y como Isábel no lo hace, porque es noble y como tal agradecida, se vale de la inocencia de su hijo y de una caja fonográfica. Llena con este aparato sus deseos, y Beatriz, que recibe rudo golpe con aquella delación, se sobrepone á si misma y exige á su prometido la reparación del daño, éste accede, porque sabe que á Isabel la dotó pródigamente Beatriz, y con el mayor cinismo, echa cuentas con la dote que se le viene á las manos, gracias á su acción infame. Beatriz tiene una crísis apenas se queda sola, y Llanezas es llamado para que acuda en su socorro. La cuida con tanto esmero y se nteresa por ella de tal suerte, qne encanece en breves horas: esto revela á Beatriz lo que la adora Llanezas, y consiente en ser su esposa. Se firman los esponsales, á la vez, de Beatriz con Llanezas y de Isabel con Rui-Dieguez, y en medio de la alegría que reinaba, repara Bea-

triz en el fonógrafo, y se le trastorna el juicio. De este lance y de una comunicación obtenida en el fonógrafo, toma el título la obra. Por fin, se cura Beatriz y tiene lugar la boda.

Prometimos omitir cuantos elogios nos vinieran á las mientes; pero fué promesa injusta, y en parte, la retiramos. Si hemos dicho los defectos ¿porqué hemos de callarnos sus bellezas, máxime cuando superan, y con mucho, á los lunares?

Las descripciones son amenas y atildadas; los diálogos interesantes y concisos; es muy bella la pintura de la sesión espiritista; refleja bien las que hemos visto, la de la rama teosófica; pero donde es incomparable la narración de nuestro amigo es en el acto supremo de descubrirse la infamia. Este capítulo solo bastaría para que fuera apreciable el libro que nos ocupa.

¿Se quieren menos elogios tributados al talento del amado compañero?

Reciba la enhorabuena que le dedica nuestra alma.»

*
* *

La notable revista *La Estrella Polar* que se publica en Mahón, decia en Noviembre último:

«La redacción de nuestro querido colega LA REVELACIÓN, ha tenido la atención, que le agradecemos, de enviarnos un ejemplar de *¡Bienaventurados los dementes!* narración, espiritista contemporánea por D. Miguel Gimeno Eito.

Las bellezas de la forma compiten con las enseñanzas profundas del fondo. La inteligencia clara y los sentimientos delicados del autor se descubren en cada página, á la par que una galanura y corrección de estilo poco comunes. No dudamos en recomendar la obra á nuestros lectores que podrán adquirirla por el precio de 1'50 pesetas.»

*
* *

El mismo benévolo juicio que á los órganos de nuestra comunión, ha merecido á varios otros distanciados de nuestro campo y cuya diferencia de criterio no ha sido óbice para hacer justicia á la obra de nuestro compañero de redacción.

Véase—para no alargar más este trabajo—lo publicado por la ilustrada revista (1) de esta capital, *El Ateneo* en su número 28, correspondiente al 10, de Noviembre último:

«Cariñosísima ha sido la dedicatoria con que nos ha favorecido nuestro colega LA REVELACIÓN al enviarnos un ejemplar de la *novela espiritista* cuyo título sirve de epígrafe á estas líneas, y hemos de corresponder á ella, no solo con frases de gratitud, sinó concediendo espacio al trabajo del Sr. Gimeno Eito, que aunque se anuncia en el prólogo de su obra como «humilde aficionado,» ha demostrado ser un buen escritor, que, de perseverar en el camino que ha empezado á recorrer, prodrá figurar, honrosamente, entre nuestros novelistas contemporáneos.

El libro *¡Bienaventurados los dementes!* que hemos leido con especial interés por lo mismo que no comulgamos en la *Escuela espiritista*—siquiera nos merezca toda suerte de respetos, por su sana moral y pura filosofía—tiene una nota muy característica, que lo hace sumamente recomendable: la de que los sucesos en él relatados se desarrollan sin gran violencia, no fatigando al lector con episodios inacababies, plagados de redundancias, y se solucionan de modo tan simpático, que se llega al *Epílogo* de la novela, logrando el autor plácemes muy merecidos, pues raro será el lector —y más aún la lectora—que no exclame: «¡Así quería yo que terminara la historia de Paco Llanezas!»

En cuanto al *Deus ex machina* de la acción, inútil ha de ser consignemos, que tratándo-

(1) Decenal, dirigida por D. José Mariano Milego Inglada, Abogado y Catedrático de Legislación mercantil—Redacción y Administración: plaza Isabel II, 10, 3.º Alicante.

se de una novela en la que los *fenómenos de ultratumba* se aceptan sin regateo, han de presentarse ciertos prodigios, (el *fonógrafo medium*, por ejemplo, páginas 104 y 105), y ha de buscarse la intervención providencial para buscar el desenlace, apartándose así de lo verdaderamente humano, por acudir á lo sobrenatural y maravilloso.

Y cuenta que no señalamos esto como censura; sino para que se aprecie, debidamente, el alcance de esta novela espiritista que á los iniciados ha de parecerles «miel entre hojuelas,» y á los profanos narración de puro entretenimiento.

Acepte el Sr. Gimeno Eito, estas líneas como testimonio de felicitación ya que en su libro hallamos merecimientos bastantes para un sincero elogio, y no deje de acometer nuevas empresas literarias, pues relevantes dotes tiene para ello.»

***

El autor de *¡Bienaventurados los dementes!* agradeciendo la cariñosa felicitación de *El Ateneo*, tanto como las de los queridos colegas de nuestra comunión, ha contestado á su noble excitación á continuar por la senda emprendida, con una inspiradísima composición titulada *Noche estrellada*, en la que con expléndido ropaje de bella poesía ha sabido condensar:—La inmortalidad, pluralidad de mundos, y de vida, comunicación de los Espíritus y salvaciòn colectiva—ó mejor dicho, ascensión colectiva de los séres hácia el Incognoscible á quien adoramos—y que dedica al director y redactores del docto colega.

Al habla con la "Revue Spírite„ de Paris

La *Revue Spirite*, de París, en su número de Diciembre último, escribe á propósito de nuestra Revista, después de insertar el sumario del número correspondiente al 30 de Septiembre:

«Aprobando las tendencias profundamente filosóficas de esta seria Revista, lamentamos que no crea deber acordar mayor espacio á la parte experimental para la que no hallamos ninguna Secciòn reservada.»

Nada más de nuestro agrado que poder llenar no una Sección, si no toda nuestra Revista, con las enseñanzas de los Espíritus que, amen de la importancia y valor intrínseco—siempre grandes—de los fenómenos que de vehiculo les sirven, préstanse siempre á estudios serios y profundas meditaciones.

Pero necesitanse para ello, mediums de variadas aptitudes (no solo psicógrafos y sonámbulos), aparatos científicos (fonógrafos, cámaras oscuras, etc.) en una palabra, condiciones adecuadas de experimentación. Y sin dejar de reconocer que nuestras Sociedades todas hállanse animadas de los mejores deseos, estas mismas causas impiden que ellas puedan llevar á cabo, y nosotros reseñar, estudios de que estamos verdaderamente sedientos.

No obstante, si la *Revue*, de París, nos facilitase alguno de los clichés que hánle servido para su hermoso trabajo: *La fotografía psiquica*, sabemos de algun querido hermano nuestro, cultivador del arte de Daguerre y Lipmann, que consagraría sus facultades todas al estudio de fenómeno tan admirable.

Créanos la *Revue*, si en nuestras Sociedades apareciesen: un Danglas Home ó una Palladino; no seríamos, ni de los últimos en acudir á sus sesiones, ni los que menos espacio concediéramos á experimentos tan sublimes. Por el contrario, los días que llenáramos nuestra querida REVELACIÓN, con las grandilocuentes enseñanzas de aquellos que la dieron el título que ostenta, y reseñas minuciosas de los fenómenos en que una vez más demostraran su identidad esos nuestros amigos invisibles, serían los más alegres de nuestra humilde vida de publicistas.

Por lo demás, entendemos que el llenar espacio en nuestra modesta publicación con el relato de fenómenos *más ó menos auténticos*, se daría pié á fomentar el fanatismo en las masas.

Por eso es que nosotros procuramos ser parcos en la inserción de trabajos de esta índole, en los cuales se refieren hechos que *pueden pasar* por espiritistas,—como también *pueden haber pasado* sola y únicamente por la mente calenturienta del narrador—porque estimamos mucho mejor desechar ciento exentos de fraude y con visos de verosimilitud, á admitir *uno solo* de dudosa procedencia.

Este es, pues, nuestro derrotero, que, por otra parte, no es otro que el que aconsejan de consuno, la prudencia y la experiencia de los años.

CRÓNICA

Con el presente número, recibirán los suscriptores que hayan satisfecho el importe de su abono correspondiente al año actual, el número correspondiente para el sorteo de los **diez regalos** que se enumeran en la página segunda de las cubiertas, cuya lectura recomendamos

⁂ Después de compuestos, han quedado para el número pròximo varios originales por falta de espacio.

⁂ Por causas agenas á nuestra voluntad, la salida del presente número ha sufrido un pequeño retraso, que nuestros lectores sabràn dispensarnos, pues á partir de la presente edición verá la luz nuestra Revista el día 25 de cada mes.

⁂ Recomendamos á nuestros correligionarios fomenten la lectura de LA REVELACIÓN; y á los abonados que todavía no han hecho efectivo el importe de su abono, se apresuren á remitírnoslo, especialmente los que todavía no han pagado el año 1896 y anteriores.

⁂ LA REVELACIÓN se complace infinito al enviar la más cordial enhorabuena al ilustrado Director del querido cofrade *La Estrella Polar*, de Mahon, por haber sido absuelto de la causa que se le instruyó con motivo de haber reproducido, en hoja suelta, el notable artículo de D. Ramon Chies intitulado «A una madre.»

¡Adelante, pues, estimado compañero, adelante!

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, Plaza Isabel II, núm. 10.—ALICANTE.